

Yoann Iacono cuenta la poco conocida historia real de la joven prodigio japonesa de 23 años, Nejiko Suwa, que recibió de manos del ministro de Propaganda nazi, Joseph Goebbels un preciado violín Stradivarius del siglo XVIII. El obsequio la marcó de por vida.

El Stradivarius maldito

La novela de Yoann Iacono rescata la historia del violín que el ministro nazi, Joseph Goebbels regaló a la joven prodigio japonesa Nejiko Suwa

Anna Abella
BARCELONA

Da testimonio una foto en la prensa de la época: una joven violinista japonesa de 23 años, solista en la Filarmónica de Berlín, Nejiko Suwa, recibe un valioso pero envenenado regalo, de manos del terrible ministro de Propaganda nazi, un sonriente Joseph Goebbels ataviado aquel 22 de febrero de 1943 con traje a rayas. Aquel acto fortalecía simbólicamente la alianza germano-japonesa durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el obsequio era un codiciado violín Stradivarius del siglo XVIII, un tesoro de dudoso origen y sobre el que se cernía la sospecha de haber sido expoliado a judíos asesinados por el régimen de Hitler, unos rumores que acompañaron a la solista hasta su muerte en 2012, a los 92 años. De tirar del hilo de esta poco conocida historia se ocupó durante una investigación de tres años el francés Yoann Iacono (Burdeos, 1980), que optó por la ficción para contarla llenando las muchas zonas de sombra que aún la rodean. El resultado, su debut en la novela, *El violín de Goebbels* (Duomo / Ediciones de 1984).

Iacono especula en el libro sobre el anterior y desconocido dueño del Stradivarius. Pero a su paso por Barcelona revela novedades. «Después de publicarse en Francia una mujer contactó conmigo desde Suiza. Era la nieta de Boris Kamensky, que fue el último maestro de la joven Nejiko cuando esta fue a París a estudiar en 1938», explica. «Me dijo que su abuelo, que era judío, tenía un Stradivarius, pero que a su muerte el instrumento no apareció en la herencia. Ella cree que pudo ser el suyo, porque Nejiko llegó a decir que le gustaría tener un violín como el de su profesor. Kamensky sobrevivió a la guerra -murió en 1949-, y la teoría de su nieta es que los nazis se lo expropiaron a cambio de no matarle. Tampoco habría tenido opción».

Para el autor, si esa hipótesis fuera cierta, es probable que la violinista japonesa, que había despuntado como niña prodigio con 10 años, «supiera que se lo habían robado a su maestro». Las sospechas sobre el Stradivarius de Suwa empezaron a surgir en los años 60, pero ella, que pronto caería en una depresión, siempre evitó responder sobre el tema a preguntas de la prensa estadounidense o bien «negó conocer su origen. Igual que su sobrino, quien



Goebbels entrega un Stradivarius a la violinista japonesa Nejiko Suwa, en 1943. | LP/DLP

admitió haber heredado el violín, pero tampoco quiso dar explicaciones».

Lo que sí llegó a declarar la violinista, a su regreso a Japón a finales de 1945, es que lo había protegido con su vida mientras lo tocaba en gira por Europa en guerra para animar a los alemanes heridos. «Mientras iba en trenes que eran bombardeados no se separó de él. Se podría decir que en lugar de protegerlo lo había expuesto a la destrucción», apunta Iacono. «Más allá de decir si Suwa es culpable o no, me interesa más entender cómo pudo vivir tanto tiempo con un violín tan valioso que sabía que no le pertenecía».

«Egoísta»

El simple hecho de que Goebbels se lo regalara era sospechoso. Puedes pensar que entonces era demasiado joven, pero no se puede justificar que después no rindiera cuentas. Sin embargo, no la considero cómplice del nazismo. No creo que fuera antisemita o racista sino más bien egoísta», opina.

«Para la novela fue duro meterme en su cabeza. Era una persona misteriosa y compleja. No podía saber si fue mezquina, individualista o ingenua», continúa Iacono. «Así que construí un personaje ambivalente, para que cada lector juzgue si fue víctima o egoísta».

Suwa creció y empezó sus estudios en Japón, donde una de sus

profesores fue su tía rusa Anna Bubnova-Ono, a su vez tía política de Yoko Ono, y que empujó a su sobrina a abrir horizontes en París, estudiando con Kamensky.

Yoann Iacono achaca a «la psicología de los japoneses», que no se hiciera, como sí pasó en Alemania tras la guerra con su pasado nazi y la culpa individual y colectiva, «un trabajo de reflexión y cuestionamiento de su historia que implicaba a las nuevas generaciones. En Japón es muy difícil obligar a nadie a rendir cuentas por el pasado».

«De lo que no hay duda es de que la culpa debe recaer sobre Herbert Gerigk». Miembro primerizo del Partido Nazi, antes de la guerra ya había escrito un glosario de músicos judíos que serviría para identificarlos, localizarlos y deportarlos. Además de perseguir la música de compositores judíos como Mendelssohn o Mahler, dirigió el expolio y saqueo de instrumentos, partituras y otros bienes musicales en los países ocupados y organizaba el transporte a Alemania, donde se donaban a las orquestas. «Gerigk quedó impune y después ejerció como periodista musical viviendo en Dortmund sin que nadie le molestase. Según los especialistas, los nazis expoliaron centenares de miles de instrumentos, pero menos de mil han sido devueltos a sus dueños originales o sus herederos».